

PRESENTACIÓN

En Cracovia, a primeros de octubre del año 2004 y con ocasión del *XXII Congreso de la Unión Europea de Arabistas e Islamólogos*, al oír la ponencia de nuestra colega M^a Victoria Aguiar, acerca del uso del cuadrante de senos, otra colega, Doña Carmen Carriazo, concibió la idea de reunir a colegas expertos en ciencia islámica para que debatieran con nosotros acerca de estas cuestiones.

Tanto Juan Souto como yo acogimos la idea con entusiasmo y propusimos al Director del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones la celebración de un seminario, bajo el título de «Ciencia y religión en el Islam», quien prestó toda clase de facilidades para su celebración así como para la publicación de esta Monografía. Así mismo, el Director del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, Dr. Martos, especialista en ciencia islámica, prestó todo su apoyo y colaboración, poniendo a nuestra disposición los medios necesarios para celebrar dicho seminario.

De este modo, los días 6 y 7 de abril de 2005 tuvo lugar el encuentro cuyos resultados recoge este volumen¹.

La amplitud del tema y lo exiguo de las disponibilidades, tanto económicas como temporales, nos obligaron a condensar el enfoque y a reducir el número de participantes, pues son muchos los arabistas españoles que se dedican con gran altura y rendimiento a esta materia desde sus múltiples posibilidades.

Sin embargo, para dotar de coherencia el encuentro y, sobre todo, para que, tanto el mismo, como la publicación que de él se deriva, tuvieran un verdadero carácter ilustrativo y didáctico para quienes son nuestros primeros destinatarios, decidimos que la primera aportación corriera a cargo del Profesor Martos, quien haría la presentación de la ciencia musulmana y de sus relaciones generales con la religión.

Tres aspectos son sumamente importantes dentro del campo científico y sus relaciones con la fe musulmana: La salud y su relación con la alimentación; el tiempo, que condiciona el calendario litúrgico y el ritual y, finalmente, el espacio en el que el creyente desarrolla la más importante de sus actividades como fiel: la oración. A ellos dedicaron su conocimiento y su saber hacer los Dres. Girón Irueste (Universidad de Granada), Álvarez de Morales (CSIC, Granada), Rius (Universidad de Barcelona) y Aguiar

¹ Se han respetado todos los criterios estilísticos de los autores, incluidos los sistemas de transliteración.

(Universidad de La Laguna). Por razones personales, lamentablemente, la Dra. de la Puente no pudo participar ni hacernos llegar su colaboración acerca de 'Enfermedad y religión en el siglo XIV', que, sin duda, hubiera sido de gran interés.

No se debe olvidar que el Islam es una religión que concibe el Universo como creación de un Dios único y providente que ha puesto todo al servicio del hombre. El conocimiento de la voluntad divina y del uso adecuado de todo aquello que el hombre tiene a su alcance movió a los primeros musulmanes a la investigación científica, pues conocer el Universo y su sistema es, de alguna manera, acercarse a una mejor comprensión de Dios y de sus designios.

El I.U. de Ciencias de las Religiones viene siendo un espacio propicio para este tipo de encuentros en donde se debaten aspectos de lo religioso que no son estrictamente dogmáticos, sino que muestran cómo lo religioso es base y fundamento para el desarrollo de otras áreas del saber humano.

El Islam en este sentido resulta emblemático, pues, desde sus inicios, desarrolló ciencias, tanto empíricas como especulativas o humanas, que permitieran descifrar con mayor claridad lo contenido en la revelación. La filología, junto a la matemática, la medicina o la astronomía, así como otras ciencias se desarrollaron desde ese impulso de la fe religiosa, para un mejor servicio a la fe y a la voluntad de Dios.

Pero, ese impulso religioso no fue hermético sino permeable a las influencias de otras culturas que desarrollaron también las ciencias. El Islam comprendió, desde los primeros tiempos, que Dios se revela a las naciones de la Tierra, dándoles información de lo creado y de su finalidad, y dota al hombre de inteligencia para averiguar las razones últimas de los fenómenos de todo tipo que se dan en la naturaleza. Por ello, los sabios musulmanes absorbieron la ciencia de griegos y persas y la desarrollaron. Del mismo modo, no fueron avaros con sus logros, sino que los expandieron. Así, la ciencia medieval europea y renacentista recibieron este bagaje y sobre él construyeron sus avances.

En un mundo en que la ciencia y la tecnología aparecen como espacios alejados del espíritu o como estudios especializados que nada tienen que ver con la salvación del alma o la espera de un mundo futuro, es digno recordar cómo las religiones, tan denostadas a veces, sirvieron a nuestros antepasados para iniciar sus búsquedas científicas, permitiendo una cadena de descubrimientos que están en la base de lo que consideramos ahora como más avanzado.

Por otra parte, la tarea científica, apoyada en las construcciones de la filosofía, nos muestra cómo para los intelectuales de los siglos medios y del renacimiento el hombre era un ser integral y su conocimiento un todo que se

opone a la fragmentación del saber que hoy padecemos. Los sabios, intelectuales, filósofos, médicos y geómetras lo eran todo a un tiempo y además hombres de fe, preocupados por la salud espiritual de sus contemporáneos. Hoy más bien son técnicos en una materia que pueden llegar a ignorarlo todo de los corazones de los seres humanos que les rodean.

Los conocimientos de aquellos sabios nos pueden parecer hoy superados, erróneos o risibles, pero su actitud de búsqueda y su conciencia de la integridad del ser humano, de la indivisibilidad de la materia y el espíritu, son todavía cuestiones aprovechables sobre las que convendría detenerse un instante.

Esta reunión de especialistas nos dio la ocasión de debatir estos y otros aspectos y, entre ellos, por ejemplo, cómo el trasvase de conocimientos entre las diversas comunidades religiosas condicionaba o favorecía la aceptación o el rechazo de determinadas teorías. Lamentablemente, estos debates quedaron fuera de esta publicación, pero pueden ser objeto de otros análisis que se registren en su día en letra impresa.

Nuestro agradecimiento a la autora de la idea primera, nuestra amiga Carmen Carriazo, a los Directores de ambos Departamentos universitarios, Dres. Martos y Álvarez-Pedrosa, a los asistentes y a nuestros colegas que tan generosamente compartieron con nosotros su tiempo y su saber.

Montserrat Abumalham
Juan Antonio Souto